

MADRE TERESA

Ve, sé mi luz

Ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008.

(1944, en el colegio de St. Mary)

Salí de St. Mary, Entally. Tenía trescientas niñas en el internado y no teníamos nada que comer. Se suponía que no podíamos salir a la calle, pero yo fui de todas maneras. Entonces vi los cuerpos en las calles, apuñalados, golpeados, yaciendo allí en posturas extrañas, con la sangre reseca. Habíamos estado tras nuestros muros seguros. Sabíamos que había habido disturbios. Algunas personas habían saltado nuestros muros, primero un hindú, luego un musulmán [...] Acogimos y ayudamos a cada uno a escapar sin peligro. Cuando salí a la calle, fue cuando vi la muerte que les seguía. Un camión lleno de soldados me paró y me dijo que no debería estar en la calle. Nadie debería estar en la calle, dijeron. Les respondí que tenía que salir y correr el riesgo; tenía trescientas estudiantes que no tenían nada para comer. Los soldados tenían arroz, me llevaron a la escuela y descargaron sacos de arroz. (p. 58)

(La llamada, septiembre 1946)

Fue una llamada dentro de mi vocación. Era una segunda llamada. Era una vocación para abandonar incluso Loreto, donde estaba muy feliz, para ir a las calles a servir a los más pobres de los pobres. Fue en aquel tren, oí la llamada para dejarlo todo y seguirle a Él a los barrios más miserables –para servirle en los más pobres [...] Yo sabía que era su voluntad y que tenía que seguirle. No había duda de que iba a ser su obra. (pp. 60-61)

“Tengo sed”, dijo Jesús [...] Nuestro objetivo es saciar esta sed infinita de un Dios hecho hombre. Así como los ángeles que adoran en el cielo, cantan sin cesar las alabanzas de Dios, así las Hermanas, utilizando los cuatro votos de Pobreza Absoluta, Castidad, Obediencia y Caridad hacia los pobres, sacian incesantemente a Dios sediento, a través de su amor y del amor de las almas que le llevan. (p. 62)

La Finalidad Particular es llevar a Cristo a las casas y a las calles de los barrios más miserables, entre los enfermos, los moribundos, los mendigos y los niños pequeños de la calle. Los enfermos serán atendidos hasta donde sea posible en sus pobres hogares. Los niños pequeños tendrán una escuela en los barrios bajos. Se buscará y visitará a los mendigos en sus agujeros fuera de los pueblos o en las calles. (p. 64)

“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Madre Teresa comprendió la profundidad de la identificación de Jesús con cada uno de los que sufren y comprendió la conexión mística entre los sufrimientos de Cristo y los sufrimientos de los pobres. Por su humilde servicio se esforzó en “llevar las almas a Dios y Dios a las almas”. (p. 65)

“Ven, ven, llévame a los agujeros de los pobres. Ven, sé mi luz”. La invitación de Jesús rebotaba confianza: Él contaba con su respuesta. (p. 66)

(Ante la lectura de la vida de Santa María Cabrini)

... No esperó a que las almas vinieran a ella –ella fue a ellos con sus celosas trabajadoras. ¿Por qué no puedo hacer yo lo mismo por Él aquí? Hay tantas almas –puras- santas que anhelan darse sólo a Dios. Las órdenes europeas son demasiado ricas para ellas. –Toman más que dan.- “¿No me ayudarás?” ¿Cómo puedo? He sido y soy muy feliz como religiosa de Loreto. –Dejar lo que amo y exponerme a nuevos trabajos duros y a sufrimientos que serán grandes,

ser el hazmerreír de tantos –especialmente religiosos- aferrarme a y optar deliberadamente por la dureza de una vida india – [aferrarme a y optar por] la soledad y la ignominia – incertidumbre- y todo porque Jesús lo quiere –porque algo me está llamando a “dejarlo todo y reunir a unas pocas –para vivir su vida- para hacer su obra en la India”. (p. 70)

... “Quiero religiosas libres revestidas con mi pobreza en la Cruz. –Quiero religiosas obedientes revestidas con mi obediencia de la Cruz. Quiero religiosas llenas de amor revestidas con la caridad de la Cruz. ¿Te negarás a hacer esto por Mí? [...] ¿Y tú? Tienes miedo de perder tu vocación –de convertirte en seglar – de faltar a la perseverancia – No – tu vocación es amar y sufrir y salvar almas y dando este paso cumplirás el deseo de mi corazón para ti. –Ésa es tu vocación. – Vestirás con sencillas ropas indias o más bien como vistió mi madre – sencilla y pobre. [...] Quiero hermanas indias Misioneras de la Caridad –que serían mi fuego de amor entre los más pobres –los enfermos – los moribundos – los niños pequeños de la calle. –Quiero que me traigas a los pobres [...] ¡Sé que eres la persona más incapaz, débil y pecadora, pero precisamente porque lo eres, te quiero usar para mi gloria! ¿Te negarás?” Estas palabras, o más bien esta voz, me atemorizaron. El pensamiento de comer, dormir – vivir como los indios me llenaba de miedo. Recé largo rato – recé mucho – Le rogué a nuestra Madre María que le pidiese a Jesús que apartara de mí todo esto. Cuanto más rezaba –más claramente crecía la voz en mi corazón y así recé para que Él hiciera conmigo todo lo que quisiera. [...] “Hay conventos con numerosas religiosas cuidando a los ricos y los que pueden valerse por sí mismos, pero para mis muy pobres no hay absolutamente ninguna. Es a ellos a quienes anhelo – les amo. -¿Te negarás?...” (pp. 71-72)

Ser india - vivir con ellos – como ellos - para así llegar al corazón de la gente [...] Las hermanas tienen que aferrarse a la pobreza perfecta –pobreza de la Cruz – nada sino Dios. – Para que las riquezas no entren en su corazón, no tendrán nada de fuera – sino que se mantendrán a sí mismas con el trabajo de sus manos –pobreza franciscana – trabajo benedictino. (p. 73)

... El amor debe ser la palabra, el fuego, que las haga vivir la vida en plenitud. Si las religiosas son muy pobres serán libres para amar sólo a Dios – servirle solamente a Él – para ser sólo suyas... (p. 73)

Tanto en la Iglesia como en la ciudad no todos aprobarían que una religiosa europea viviera fuera de los muros del convento con el deseo de identificarse con los pobres en su cultura y sus condiciones de vida. También se entristecía tener que dejar Loreto... (p. 76)

(Carta al arzobispo Périer, 25 enero 1947)

... En referencia a “la obra”, he estado rezando mucho para ver y comprender cuánto hay de mí en ella, cuánto hay de sentimentalismo en ella [...]

... pero nuestro Señor no deja de llamar. – He intentado detener estos pensamientos – pero sin ningún fruto. No veo qué pueda ganar yo con esto – sé que todo el mundo hablará en contra. [...] Sé que usted ama la verdad – y ésta es la verdad. Si dijera lo contrario mentiría. Dios ha hecho todo. Él simplemente lo tomó todo. – Ahora soy suya. Usted lo sabe, se lo he contado todo. – Así que si usted dice que renuncie a todos los pensamientos, yo intentaré obedecer. – Ambos [Madre Teresa y P. Van Exem] hemos hecho nuestra parte - ahora depende de usted... ... – Estoy intentando vivir un poco la pobreza franciscana. Es maravilloso ser pobre y libre de tantas cosas. (pp. 81-83)

(Carta al arzobispo Périer, 7 marzo 1947)

... Es para hacer felices a estos hogares infelices –para llevar a Jesús a sus oscuros hogares que nuestro Señor quiere que yo y las hermanas demos nuestras vidas como víctimas por esos hogares [...] ...las Misionera de la Caridad. Seremos perfectamente libres en la pobreza que pretendemos – o más bien que Dios quiere de nosotras...

... Hay muchos lugares a los que el sacerdote ni siquiera puede acceder – pero una Misionera de la Caridad mediante su trabajo entrará en cada agujero – dondequiera que haya vida humana, dondequiera que haya un alma para Jesús. (pp. 86-87)

(Carta al arzobispo Périer 30 de marzo 1947)

... Por naturaleza soy sensible, me gustan las cosas bonitas y agradables, la comodidad y todo lo que puede dar la comodidad – ser amada y amar. – Sé que la vida de una Misionera de la Caridad –será menos todo esto. La pobreza absoluta, la vida india, la vida de los pobres significará una dura lucha contra mi gran amor a mí misma. Aun así, Excelencia, deseo intensamente, con un corazón sincero y verdadero, empezar a llevar este modo de vida – para llevar alegría al Corazón sufriente de Jesús... (p. 92)

(Informe del P. Van Exem al arzobispo Périer)

Ella atravesó una horrible desolación (5 días en mayo) mientras estaba en Darjeenling, y entonces la idea de la obra pareció ser una estupidez (disculpe la palabra que creo es de ella), una traición a su instituto y a sus superiores; le dio mucho miedo todo el asunto y pasó por grandes tentaciones [...] En el momento de la consolación ella no tiene ninguna duda, excepto en la superficie de su alma, es intrépida y está dispuesta a inmolarlo todo por nuestro Señor; en la desolación dudó de todo, un gran miedo pero se mantuvo dispuesta a inmolarse a sí misma. Después, nuestro Señor le dijo que su gran miedo le había herido... (p. 99)

... Su enfoque completo era sólo Jesús: Él era la razón de su futuro apostolado, el modelo para su nueva forma de vida, la garantía de su éxito; Él era su “Todo”. (p. 100)

(Carta al arzobispo Périer, Corpus de 1947)

1. “¿Qué quiere hacer exacta y detalladamente?”.

Nuestro Señor quiere religiosas indias, víctimas de Amor en las almas – que vivirían como las indias, se vestirían como ellas, y que serían su luz, su fuego de amor entre los pobres, los enfermos, los moribundos, los mendigos y los niños pequeños de la calle. Quiero satisfacer este deseo de nuestro Señor, haciéndome india y viviendo esa vida por Él y por las almas de los pobres. Para estar unidas completamente a Él, necesitamos ser pobres – libres de todo – aquí viene la pobreza de la Cruz – pobreza absoluta – y para ser capaces de ver a Dios en los pobres – castidad angélica – y para poder estar siempre a su disposición – obediencia alegre... (p. 101)

(Ibid.)

2. “¿Los medios mediante los cuales desea llevarlo a cabo?”.

Conviviendo entre la gente – atendiendo a los enfermos en sus hogares – ayudando a los moribundos a estar en paz con Dios, teniendo pequeñas escuelas gratuitas en los barrios más miserables para los niños pequeños – visitando a los pobres en los hospitales – y ayudando a los mendigos de la calle a llevar una vida respetable. – En una palabra, hacer la caridad de Cristo entre los más pobres – y así hacer que le conozcan y le quieran en sus infelices vidas. [...] Con el fin de estar libres para hacer más, las hermanas no estarán permanentemente en ningún lugar – sino que siempre estarán dispuestas a hacer el trabajo que se requiera en la Iglesia en India. (pp. 101-102)

(Ibid.)

3. “¿Cómo formaría a sus discípulas?”

Dándoles un conocimiento completo de la vida espiritual – de modo que en la calle o en los agujeros de los pobres, en casa, en el convento, ellas vivirían la vida de unión íntima con Dios. – Lo interior debe llegar a ser el poder principal de lo exterior. (p. 102)

(Ibid.)

6. “¿No sería posible alcanzar este fin con otras congregaciones ya existentes?”

No. Primero, porque son europeas. Cuando nuestras jóvenes indias entran en estas órdenes – se les hace vivir su vida – comer, dormir, vestir como ellos. En una palabra, como dice la gente – se convierten en “Mens” (Mem: mujer grande). No tienen oportunidad de sentir la santa pobreza. Segundo – por mucho que esas hermanas intenten adaptarse al país, ellas siguen siendo extranjeras para la gente – y luego están sus reglas – que no les permiten, por así decirlo, ser una más entre la gente. Tienen sus grandes escuelas y hospitales – en todos lugares las almas deben ir a ellas o ser llevadas. Mientras que las Misioneras de la Caridad irán en su busca, vivirán sus vidas en los barrios más miserables y en las calles. [...] Como dice nuestro Señor: “Hay muchas religiosas cuidando a los ricos y los que pueden valerse por sí mismos, pero para mis muy pobres, no hay absolutamente ninguna. Es a ellos a quienes anhelo – les amo”. Él también pide religiosas indias – vestidas con ropas indias – que lleven la vida india. – Quien desee ser una Misionera de la Caridad tendrá que hacerse india, vestir como ellos, vivir como ellos. (pp. 103-104)

7. “¿No sería más apropiado servirse de algún tipo de asociación o cofradía?”

Para la vida que tendrían que vivir, personas laicas no serían capaces de hacerlo. Para un trabajo de continuo y total olvido de sí mismo e inmolación por los demás, se necesitan almas interiores – ardiendo por amor a Dios y a las almas. Almas puras que verían y buscarían a Dios en los pobres. – Almas libres – que serían capaces de sacrificar todo, sólo por una cosa, por llevar un alma a Dios. – El trabajo necesitará de muchas oraciones profundas, fervorosas y de mucha penitencia – y personas de una asociación no serán capaces de traer todo esto a la obra, y la obra no cumplirá su objetivo – de “llevar almas a Dios y Dios a las almas”. (pp. 104-105)

8. “Las posibilidades de éxito”.

... No sé cuál será el éxito – pero si las Misioneras de la Caridad llevan alegría a un hogar infeliz – el hecho de que un solo niño inocente de la calle se mantenga puro para Jesús – que una persona moribunda muera en paz con Dios – ¿no cree, Excelencia, que valdría la pena ofrecerlo todo – sólo por ese uno – porque ello daría una gran alegría al Corazón de Jesús? (p. 105)

9. ¿Cómo se mantendrían las hermanas?

Necesitaremos muy poco – ya que pretendemos, con la gracia, guardar absoluta pobreza en detalle, y no tendremos edificios propios. Nunca necesitaremos mucho dinero. – Las hermanas harán también todo el trabajo de la casa – de modo que no necesitarán sirvientas... (pp. 105-106)

(Respuesta al P. Van Exem)

8. Me alegran que a su Excelencia no le interesen las “voces y visiones”. Vinieron sin que yo las pidiera – y se han ido. No han cambiado mi vida. Me han ayudado a ser más confiada y a acercarme más a Dios. – Han aumentado mi deseo de ser cada vez más su niña pequeña. Le he obedecido [a usted] al pie de la letra en lo referente a ellas – así que no temo. No les doy importancia en respecto a la llamada porque mis deseos de inmolarme eran ya igual de fuertes

antes de que llegaran. No sé por qué vinieron – ni tampoco intento saberlo. Estoy contenta de dejar que Él haga conmigo exactamente lo que desee. (p. 116)

(Carta al P. Van Exem, 28 marzo 1947)

El mundo es demasiado rico para los pobres. – Debemos ser muy, muy pobres en todo el sentido de la palabra para ganar el corazón de los pobres para Cristo. – los pobres están amargados y sufren porque carecen de la felicidad que la pobreza debería traer si es soportada por Cristo [...]

La absoluta pobreza que nuestro Señor tanto desea se saldría de las reglas aquí [en Loreto] – ese continuo servicio y el continuo mezclarse con los más pobres de los pobres, también irían en contra. (p. 122)

(Carta al arzobispo Périer, 7 noviembre 1947)

... Mi debilidad y mi pecado, mi incapacidad, mi falta de tantas cosas deben causarle temor como me lo causan a mí – pero estoy muy segura de Dios [...]

... Cuanto menos tengamos, más tendremos para dar – porque el amor que se fundamenta en el sacrificio siempre crece. Él quiere “religiosas pobres revestidas con la pobreza de la Cruz”. Allí en la Cruz, Él no tenía nada suyo. Eso es justo lo que nosotras queremos hacer – amar a Dios por sí mismo y a los pobres por Él, en Él y con Él. (p. 123)

(1947)

“Pequeña mía – ven – ven – llévame a los agujeros de los pobres. – Ven, sé mi luz. – No puedo ir solo – no me conocen – por eso no me quieren. Tú ven – ve hacia ellos, llévame hasta ellos. – Cuánto anhelo entrar en sus agujeros – en sus oscuros e infelices hogares. Ven, sé su víctima. – En tu inmolación - en tu amor por mí – ellos me verán, me conocerán, me querrán. Ofrece más sacrificios – sonrío más tiernamente, reza más fervientemente y desaparecerán todas las dificultades.

Tienes miedo. Cómo me duele tu temor. – No temas. Soy Yo quien te está pidiendo que hagas esto por mí. No temas. – Aunque el mundo entero esté en contra de ti, se ría de ti, aunque tus compañeras y superiores te desprecien, no temas – Yo estoy en ti, contigo, por ti.

Sufrirás - sufrirás muchísimo – pero recuerda que Yo estoy contigo. – Incluso si el mundo entero te rechaza – recuerda que tú eres mía – y Yo soy sólo tuyo. No temas. Soy Yo. – Sólo obedece – obedece muy alegre y prontamente y sin ninguna pregunta – tan sólo obedece. Nunca te dejaré – si obedeces. [...]

Desde entonces – no he oído nada ni he visto nada, pero sé que todo lo que he escrito –es verdad. – Como le dije, no me apoyo en esto –pero sé que es verdad. Si no hablara de esto – si intentara eliminar estos deseos en mi corazón – sería culpable ante nuestro Señor... (pp. 128-130)

En la tercera visión, el sufrimiento de la gran muchedumbre aumentó: todos estaban “envueltos en oscuridad”. Madre Teresa podía verlos, pero también podía ver a Jesús en la Cruz. El papel de María también se intensificó: ella era una madre detrás de su “pequeña niña”, y la sostenía mientras que ambas estaban frente a Jesús en la Cruz. La voz era la de Jesús, recordando a madre Teresa: “*Te lo he pedido. Ellos te lo han pedido y ella, mi Madre te lo ha pedido*”. Le preguntó de nuevo: “¿*Te negarás a hacer esto por mí?*” (p. 132)

(Carta a la General de Loreto, 10, enero 1948)

Quiero dejar Loreto en cuanto la Sagrada Congregación me conceda la anulación de mis votos y el permiso de Secularización, mediante este acto deseo estar libre para vivir la vida de una india en la India y trabajar en los barrios más miserables. Le pido su permiso para que me

permita solicitar a la Sagrada Congregación ser liberada de mis votos. Ingresé en Loreto en octubre de 1928 e hice mis votos perpetuos en mayo de 1937. [...]

...Sé que estará preocupada por mí – pero por favor no me separe el camino que Él quiere que recorra. Si usted estuviera en la India, si viera lo que yo he visto durante tantos años, su corazón también desearía intensamente que nuestro Señor fuera más conocido por los pobres que sufren en la tierra terriblemente, y además después pasarán la eternidad en la oscuridad, porque no hay religiosas que les tiendan una mano de ayuda en sus propios agujeros oscuros. Déjeme ir, querida Madre Gertrudis... (p. 137-138)

(Carta del P. Van Exem, 19 octubre de 1547)

Nadie puede desligarme de Dios – estoy consagrada a Él y como tal deseo morir. – No sé lo que tiene que decir el Derecho Canónico sobre este tema – pero sé que nuestro Señor nunca permitirá estar separado de mí. – Tampoco permitirá que nadie me separe de Él. (p. 139)

(Carta al arzobispo Périer, 28 enero 1948)

... Hay otra cuestión sobre la que le agradecería que me dijese algo: es en relación con la pobreza absoluta, ¿en qué medida usted insistiría en disminuir o en hacer más fácil esa pobreza – que para nosotras tiene que ser el medio para alcanzar nuestro fin? Por pobreza absoluta me refiero a una pobreza real y completa – no pasar hambre – pero sí sentir la carencia – tener sólo lo que los verdaderos pobres tienen – estar realmente muerto para todo lo que el mundo reclama como suyo. – Hasta dónde intentará usted hacernos cambiar en esto... [...] (pp. 142-143)

(Carta al cardenal prefecto de la S.C. de Religiosos. 7 febrero 1948)

... Desde septiembre de 1946, Dios Todopoderoso me llama para que me dedique totalmente a una pobreza completa, según el ejemplo del gran santo de Asís y al servicio de los Pobres de los barrios y callejuelas más miserables de la ciudad y en cualquier otro sitio, para cuidar a los enfermos y moribundos, para alejar del pecado y del mal a los niños pequeños de la calle, para ayudar a los mendigos y los hambrientos. Para poder realizar este tipo de trabajo, se necesita una vida de oración y abnegación: para acercarse a los más pobres entre los pobres uno debe convertirse en uno de ellos, para atraer a los pobres a Cristo, es esencial la pobreza completa.

[...[... Siento que si debo servir a los más pobres entre los indios es necesario vivir como una india entre los indios, y es por eso que no puedo seguir siendo miembro el Instituto de la Bienaventurada Virgen María... (p. 148)

(Carta al arzobispo Périer, 15 agosto 1948)

... El martes por la tarde partiré en el “Punjab mail” – Todo está muy oscuro – muchas lágrimas – pero voy por mi libre elección porque quiero, con la bendición de la obediencia. – Por favor rece por mí para que tenga la valentía de completar mi sacrificio como Él me ha dado la inspiración y la gracia para comenzar [...]

Por favor rece. – Tengo muy poco valor – pero confío ciegamente en Él, a pesar de todos los sentimientos. (p. 155)

Su estilo de vida sería tan innovador como el atuendo que llevaba. Considerando la “pobreza absoluta” algo esencial para su nueva misión, optó por irse con cinco rupias solamente. Éste era todo el capital de esta “mujer sola [...] que vestía un simple sari [...] una religiosa que no lo parecía” (Testimonio de Naven Chawala) (p. 155)

(Carta al P. Van Exem, 17 septiembre 1948)

Se alegraba con el pensamiento de vivir como los pobres: “Solamente una *jhi* [sirvienta] - . Esto me encantaría de verdad – y vivir con los pobres, haciendo su mismo trabajo, me ayudaría también a conocer su vida y sus dolores “...

[...] Allí no conozco a nadie. – No les diga nada, sólo diga que una sirvienta está buscando trabajo y estaría encantada de conseguir cualquier cosa. – Tendría también la oportunidad de entrar en contacto con leprosos, que estoy segura que habrá entre los mendigos. (p. 160-161)

Mientras recorría la ciudad para responder a las necesidades de los pobres, a menudo, Madre Teresa se encontraba con gente a punto de morir en la calle. Como estas personas se consideraban “casos desahuciados”, los hospitales no las aceptaban; estaban destinadas a enfrentarse al fin de sus vidas solas, despreciadas y abandonadas por todos. Madre Teresa buscó un hogar donde pudieran ser recibidas con amor y tratadas con dignidad, al menos en los últimos momentos de su vida. El municipio de Calcuta le proporcionó uno de los refugios para peregrinos en el templo de la diosa Kali, al que ella llamaría Nirmal Hriday, o sea, “corazón puro”... (p. 181)

Madre Teresa consideraba Nirmal Hriday como la “Casa Tesoro” de su congregación. Los despreciados, rechazados, abandonados que acogía allí se asemejaban a Cristo sufriente – “Cristo en angustioso disfraz” – y le permitía “poner su amor al servicio de la acción”. Los grandes sufrimientos de los pobres y enfermos, especialmente sus sufrimientos interiores, estaban comenzando a ser suyos, uniéndola con Cristo en su Pasión y con los más pobres de los pobres en su dolor. (pp. 182-183)

(A los colaboradores, 1 marzo 1995)

El amor exige sacrificios. Pero si amamos hasta que duela, Dios nos dará su paz y alegría [...] El sufrimiento en sí mismo no es nada; pero el sufrimiento compartido con la Pasión de Cristo es un don maravilloso. (p. 184)

(Carta a Jacqueline Decker, 13 enero 1953)

... Por eso, son ustedes tan importantes y necesarios para la realización de nuestro fin. – Para saciar su sed debemos tener un cáliz – y ustedes y los demás – hombres, mujeres, niños, a ancianos y jóvenes, pobres y ricos – son todos bienvenidos para formar este cáliz. En realidad, pueden hacer mucho más en su lecho de dolor que yo corriendo con mis pies, pero usted y yo juntas podemos hacer todo en Él que nos fortalece. (p. 184)

(Arzobispo Périer a la Madre Teresa, 20 marzo 1953)

Dios la guía, querida Madre; no está usted en la oscuridad tanto como piensa. El camino a seguir no siempre se hace claro de forma inmediata. Recé para que haya luz; no decida con demasiada prisa, escuche lo que otros tienen que decir, considere sus razones. Siempre encontrará algo que la ayude. Usted tiene suficientes hechos exteriores para ver que Dios bendice su obra. Por lo tanto, Él está satisfecho. Guiada por la fe, la oración y la razón, con la rectitud de intención, usted tiene bastante. Los sentimientos no son necesarios y a menudo pueden ser engañosos. (p. 188)

(Carta al arzobispo Périer sobre la fundación de los “colaboradores enfermos y sufrientes”, 23 octubre 1953)

Son sus oraciones y sus sufrimientos los que están bendiciendo nuestro apostolado. Les hace muy felices tener que sufrir por alguien – ser Misioneras de la Caridad – aunque estén ciegos, cojos, tuberculosos, lisiados o cancerosos. Frecuentemente cuando encuentro que el trabajo es muy difícil, ofrezco el sufrimiento de estos hijos míos y me doy cuenta que la ayuda viene

enseguida. – Creo que muchos de nuestros enfermos y de nuestros sufrientes serían santificados mucho más deprisa si sufrieran por saciar la sed de Jesús. Cuando venga usted se lo explicaré mejor. [...] (p. 192)

En medio de esta fecundidad evidente, casi un año después de su primera confidencia al arzobispo, Madre Teresa le comunicó otra vez: “mi alma permanece en profundas tinieblas y desolación. No, no me quejo –que haga conmigo todo lo que Él quiera”. Entregándose de nuevo, sacrificaba voluntariamente el consuelo de sentir la unión con Jesús por el reto de vivir sólo de fe. Esta experiencia la hizo más comprensiva y compasiva hacia los demás, capacitándola para ofrecer ánimo o apoyo y consejos prácticos: (p. 193)

(Carta a Jacqueline, 17 octubre 1954)

... Usted ha aprendido mucho. Ha probado el cáliz de su agonía – y ¿cuál será su recompensa, mi querida hermana? Más sufrimiento y una semejanza más profunda con Él en la Cruz. Me siento indigna de ser su hermana, por ello cuando rece pida a Jesús que me acerque más a Él en la Cruz, que allí nosotras dos podamos ser una [...] (p. 194)

(Carta al arzobispo Périer, 21 junio 1950)

Cuando camino por los barrios más miserables o entro en los agujeros oscuros – allí nuestro Señor está siempre realmente presente”. (p. 209)

(Al arzobispo Périer, 26 febrero 1957)

Hay tanta contradicción en mi alma. – Un deseo tan profundo de Dios – tan profundo que es doloroso – un sufrimiento continuo – y sin embargo no soy querida por Dios – rechazada – vacía – ni fe – ni amor – ni fervor. – Las almas no me atraen – el Cielo no significa nada – me parece un lugar vacío – la idea del Cielo no significa nada para mí y sin embargo este atormentador anhelo a Dios. – Rece por mí por favor para que continúe sonriéndole a pesar de todo. Pues soy sólo suya – Él tiene todo derecho sobre mí. Soy perfectamente feliz de no ser nadie ni siquiera para Dios [...] (p. 211)

(Al arzobispo Périer, 12 septiembre 1957)

... consciente y voluntariamente ofrecí al Sagrado Corazón incluso pasar la eternidad en este terrible sufrimiento, si esto le daba ahora un poco más de felicidad – o el amor de una sola alma. Quiero hablar – sin embargo no sale nada – no encuentro ninguna palabra para expresar este abismo de tinieblas. Pero, a pesar de todo – soy su pequeña – y le amo – no por lo que da – sino por lo que toma [...] (p. 214)

(Carta al arzobispo Périer, 15 julio 1958)

Si sólo usted supiera lo que hay dentro de mi corazón. – A veces el dolor es tan grande que siento como si todo se fuese a romper. La sonrisa es un gran manto que cubre una multitud de dolores. (p. 218)

(Carta al arzobispo Périer, 7 noviembre 1958)

Le alegrará saber que el día que usted ofreció su Santa Misa en la Catedral por el alma de nuestro Santo Padre – le pedí a él una prueba de que Dios está contento con la Congregación. Allí en ese momento desaparecieron las largas tinieblas, ese dolor de pérdida – de soledad – ese extraño sufrimiento de diez años. Hoy mi alma está llena de amor, con una alegría indecible – con una unión de amor inquebrantable o intacto. Por favor dé las gracias a Dios conmigo y por mí.

[...] Sin embargo, esta consolación duró poco, como relató al arzobispo:

Nuestro Señor pensó que era mejor para mí estar en el túnel – así Él se fue de nuevo – dejándome sola. – Le estoy agradecida por el mes de amor que me dio. Por favor, pídale a Nuestra Señora que me mantenga cerca de Ella para que no pierda el camino en la oscuridad. (p. 219-220)

(Carta al P. Picachy, 26 abril 1959)

... No sé hasta dónde llegará esta prueba – cuánto dolor y sufrimiento me traerá. – Esto ya no me importa más. Lo dejo a la voluntad de Él como dejo todo lo demás. Quiero llegar a ser una santa según el Corazón de Jesús – mansa y humilde. Esto es todo lo que realmente me importa ahora.

[...]

... La oscuridad – la soledad y el dolor – la pérdida y el vacío – de fe – de amor - de confianza – es todo lo que tengo y con toda sencillez lo ofrezco a Dios por su intención como señal de mi gratitud.

Rece por mí – para que no “rechace a Dios” – que acepte todo, sea lo que sea, en absoluta entrega a la santa voluntad de Dios – ahora – y de por vida. (p. 230)

(Al P. Picachy, 3 julio 1959)

En las tinieblas [...]

Señor, Dios mío, ¿quién soy yo para que Tú me abandones? La niña de tu amor – y ahora convertida en la más odiada – la que Tú has desechado como despreciada – no amada. Llamo, me aferro, yo quiero, yo quiero – y no hay nadie que conteste – no hay nadie a quien yo me pueda aferrar – no, nadie. – Sola. La oscuridad es tan oscura – y yo estoy sola. – Despreciada, abandonada. – La soledad del corazón que quiere el amor es insoportable. - ¿Dónde está mi fe? – Incluso en lo más profundo, todo dentro, no hay nada sino vacío y oscuridad. – Dios mío – qué doloroso es este dolor desconocido. Duele sin cesar. – No tengo fe. – No me atrevo a pronunciar las palabras y pensamientos que se agolpan en mi corazón – y me hacen sufrir una agonía indecible. Tantas preguntas sin respuesta viven dentro de mí – me da miedo descubrirlas – a causa de la blasfemia. – Si Dios existe, por favor perdóname. – Confío en que todo esto terminará en el Cielo con Jesús. – Cuando intento elevar mis pensamientos al Cielo – hay un vacío tan acusador que esos mismos pensamientos regresan como cuchillos afilados que hieren mi alma. – Amor – la palabra – no trae nada. – Se me dice que Dios me ama – y sin embargo la realidad de la oscuridad y de la frialdad y del vacío es tan grande que nada mueve mi alma. Antes de que comenzara la obra – había tanta unión – amor – fe – confianza – oración - sacrificio. - ¿Me equivoqué al entregarme ciegamente a la llamada del Sagrado Corazón? La obra no es una duda – porque estoy convencida de que es suya y no mía. – No siento – en mi corazón no hay el más mínimo pensamiento o tentación de atribuirme algo de la obra.

Todo el tiempo sonriendo. – Las hermanas y la gente hacen comentarios de este tipo. – Ellos piensan que mi fe, mi confianza y mi amor llenan todo mi ser y que la intimidad con Dios y la unión a su voluntad impregnan mi corazón. – Si supiesen – cómo mi alegría es el manto bajo el que cubro el vacío y la miseria.

A pesar de todo – esta oscuridad y este vacío no son tan dolorosos como el anhelo de Dios. – Esta contradicción, lo temo, va a desequilibrarme. - ¿Qué estás haciendo Dios mío con una tan pequeña? Cuando pediste imprimir tu Pasión en mi corazón - ¿ésta es la respuesta?

Si esto te trae gloria, si tú obtienes de esto una gota de alegría – si esto te lleva almas – si mi sufrimiento sacia tu sed – aquí estoy Señor, con alegría acepto todo hasta el final de la vida – y sonreiré a tu rostro oculto – siempre. (pp. 231-232)

(Testimonio de una mujer después de su muerte)

Creo que el equilibrio era una de las características más sobresalientes de la Madre. También era muy constante [...] Nunca dejaba que las heridas y los sufrimientos interfirieran con su amor a Jesús. Este amor le dio a ella mucha alegría. Era capaz de soportarlo todo. (p. 233)

Su cercanía de Dios, que ella misma no podía percibir, era la raíz de esta serenidad que otros admiraban en ella. El vigor, la alegría y el entusiasmo con los cuales desempeñaba sus responsabilidades influían poderosamente en aquellos que entraban en contacto con ella, especialmente sus hermanas y los pobres que servía. Sin embargo, su sonrisa radiante escondía un abismo de dolor, cubría el calvario de su alma.

“Cuando pediste imprimir tu Pasión en mi corazón - ¿ésta es la respuesta?” Su angustiada pregunta a Jesús permaneció sin respuesta. Debía limitarse a aceptar vivir silenciosamente el misterio de la cruz que Cristo la estaba llamando a compartir. (p. 233)

(M. Teresa a la hermana Margaret Mary)

Me quedé muy triste viéndola esta mañana tan decaída y apesadumbrada. Usted sabe lo mucho que Jesús la ama. – Sabe cómo le mostró su amor a través de Madre – cuánto y con qué cuidado Madre la ayudó a amar a Jesús. Sea buena, sea santa – recupérese. No deje que el demonio se lleve lo mejor de usted. Sabe lo que Jesús y Madre esperan de usted. – Sólo esté alegre. – Irradie a Cristo en el hospital. – Por favor tenga cuidado de cómo y qué cosas dice a los que están a su alrededor. (p. 234)

(Carta de la Madre Teresa al P. Picachy, 25 agosto 1959)

Rece por mí – para que no rechace a Dios. – Llega hasta el punto de ruptura y sin embargo no se rompe. – Me gustaría poder decir o escribir lo que ansío decir – pero no encuentro palabras. (p. 235)

(Carta a Jesús sacada de una carta al P. Picachy, 3 septiembre 1959)

Desde mi infancia Tú me has llamado y me has guardado para Ti – y ahora cuando ambos hemos tomado el mismo camino – ahora Jesús – yo voy por el camino equivocado.

Dicen que la gente en el infierno sufre un dolor eterno por la pérdida de Dios – resistirían todo ese sufrimiento si solamente tuviesen un poco de esperanza de poseer a Dios. – En mi alma siento precisamente ese dolor terrible de pérdida – de que Dios no me quiere – de que Dios no es Dios – de que Dios realmente no existe (Jesús, por favor, perdona mis blasfemias – se me ha dicho que lo escriba todo). Esa oscuridad que me rodea por todas partes – no puedo elevar mi alma a Dios – no entra luz alguna ni inspiración en mi alma. – Hablo del amor a las almas – del amor tierno a Dios – las palabras pasan a través de mis palabras [*sic* labios] – y anhelo con profundo deseo creer en ellas. - ¿Para qué trabajar tanto? Si no hay Dios – no puede haber alma. – Si no hay alma entonces Jesús – Tú tampoco eres verdadero. – Cielo, qué vacío – ni un solo pensamiento del Cielo entra en mi mente – pues no hay esperanza. – Tengo miedo de escribir todas las cosas terribles que pasan en mi alma. – Te deben herir.

En mi corazón no hay fe – ni amor – ni confianza – hay tantísimo dolor – el dolor del anhelo, el dolor de no ser querida. – Quiero a Dios con todas las fuerzas de mi alma – y sin embargo allí entre nosotros – hay una terrible separación. – Ya no rezo más – pronuncio las palabras de las oraciones comunitarias – y hago todo lo posible por sacar de cada palabra la dulzura que tiene que dar. – Pero mi oración de unión ya no está ahí. – Ya no rezo. – Mi alma no es una contigo – y sin embargo cuando estoy sola en las calles – te hablo durante horas – de mi anhelo a Ti. –

La obra no contiene alegría, ni atracción, ni celo. Recuerdo que le dije a la Madre Provincial, que dejaba Loreto – por las almas – por una sola alma – y ella no podía entender mis palabras. – Hago todo lo que puedo. – Me desvivo – pero estoy más que convencida de que la obra no

es mía. No dudo que fuiste Tú quien me llamó, con muchísimo amor y fuerza. – Fuiste Tú – lo sé. – Es por esto que la obra es tuya y eres Tú incluso ahora – pero no tengo fe – no creo. – Jesús, no permitas que mi alma sea engañada – ni me dejes engañar a nadie.

En la llamada Tú dijiste que tendría que sufrir mucho. – Diez años – Jesús mío, Tú has hecho conmigo según tu voluntad – y Jesús oye mi oración – si esto te complace – si mi dolor y mi sufrimiento – mi oscuridad y mi separación te da una gota de consuelo – Jesús mío, haz conmigo lo que Tú desees – el tiempo que Tú desees, sin una sola mirada a mis sentimientos y dolor. Te pertenezco. – Imprime en mi alma y mi vida los sufrimientos de tu corazón. No te preocupes por mis sentimientos. – No te preocupes ni siquiera, por mi dolor. Si mi separación de Ti – lleva a otros a Ti y en su amor y su compañía encuentras alegría y placer – entonces Jesús, estoy dispuesta con todo mi corazón a sufrir lo que sufro – no sólo ahora – sino por toda la eternidad – si esto fuera posible. Tu felicidad es lo único que quiero. – por lo demás – por favor no te molestes – incluso si me ves desmayar de dolor. – Es mi voluntad – quiero saciar tu sed con cada gota de sangre que Tú puedas encontrar en mí. – No me permitas que te haga daño de ninguna manera – quítame el poder de herirte. – De corazón y con toda el alma, trabajaré para las hermanas – porque son tuyas. Todas y cada una – son tuyas.

Te suplico sólo una cosa – por favor no te preocupes por volver pronto. – Estoy dispuesta a esperarte toda la eternidad.

Tu pequeña. (pp. 238-240)

(Carta al P. Picachy, 20 octubre 1960)

Sonreí cuando leí que usted hizo uso de mi propósito. - ¿Quién lo hace y quién lo cumple? Qué feliz es usted de estar tanto con Jesús – y tan cerca de Él. He estado a punto de decir – No. Ha sido realmente muy duro. Ese terrible anhelo continúa creciendo – y siento que un día algo se romperá dentro de mí – y además esas tinieblas, esa soledad, ese sentimiento de terrible aislamiento. El Cielo está cerrado por todos sus lados. – Incluso las almas que me atrajeron desde casa, desde Loreto, es como si ya no existieran – ha desaparecido el amor por todo y por todos – y sin embargo – anhelo a Dios. Anhelo amarle con cada gota de mi vida – quiero amarle con un amor profundo y personal. – No puedo decir que estoy distraída – mi mente y mi corazón están habitualmente con Dios. – Esto le debe parecer ridículo, ya que parece una contradicción. – Para mí meditación medito la Pasión de Jesús. – Me temo que no hago meditación – sólo contemplo a Jesús sufrir – y sigo repitiendo – “¡Déjame compartir contigo su dolor!” [Stabat mater]. (pp. 249-250)

(Carta al P. Picachy, sin fecha)

Insista [al instruir a las hermanas] en que en la Congregación nuestro Señor no quiere que utilicemos nuestras energías para hacer penitencias – de ayunos, etc. por nuestros pecados sino que nos desvivamos por dar a Cristo a los pobres y para ello necesitamos hermanas estar fuertes de cuerpo y mente. – Si Dios envía enfermedad – es su decisión – pero no creo que tengamos el derecho de quebrantar nuestra salud – y sentirnos miserables por la debilidad cuando lleguemos a los pobres. – Es mejor comer bien y tener mucha energía para sonreír bien a los pobres y trabajar para ellos. (p. 254)

(Carta al P. Neuner, sin fecha [¿abril 1961])

Ahora, Padre – desde 1949 o 1950 este terrible sentido de pérdida – esta indecible oscuridad – esta soledad – este continuo deseo de Dios – que me produce ese dolor tan profundo en mi corazón. – Las tinieblas son tan profundas que realmente no veo – ni con mi mente ni con mi razón. – El lugar de Dios en mi alma está vacío. – No hay Dios en mí. – Cuando el dolor de esta ansia es tan grande – yo simplemente deseo y deseo a Dios - y entonces es cuando siento – Él no me quiere – no está allí. – El Cielo – las almas – son sólo palabras – que no significan

nada para mí. – Mi propia vida parece tan contradictoria. Ayudo a las almas - ¿para ir adónde? - ¿Por qué todo esto? ¿Dónde está mi alma en mi ser? Dios no me quiere. – A veces – sólo escucho mi corazón gritar – “Dios mío” y no viene nada más. – No puedo explicar la tortura y el dolor. – Desde mi infancia he tenido el amor más tierno a Jesús en el santísimo Sacramento – pero esto también se ha ido. – No siento nada ante Jesús – y sin embargo por nada perdería una Santa Comunión.

Ve usted, Padre, la contradicción en mi vida. Anhele a Dios – quiero amarle – amarle mucho – vivir sólo por amor a Él – sólo amar – y sin embargo sólo hay dolor – anhelo y no amor. – Años atrás – hace ahora unos 17 años – yo quería darle a Dios algo muy hermoso. – Me comprometí bajo pena de pecado mortal a no negarle nada. – Desde entonces he mantenido esta promesa – y cuando a veces la oscuridad es muy oscura – y estoy a punto de decir “No a Dios” el pensamiento de aquella promesa me anima.

[...] Todo esto y todo en mí es Él. – Por este motivo, cuando el mundo me alaba – en realidad no me toca – ni siquiera la superficie – de mi alma. Sobre la obra, estoy convencida, de que es toda suya.

Antes podía pasar horas ante nuestro Señor – amándolo – hablándole – y ahora – ni siquiera la meditación discurre adecuadamente – nada sino “Dios mío” – incluso eso a veces no viene. – Sin embargo en algún lugar en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad. Cuando estoy fuera – en el trabajo – o estoy ocupada en encontrar a la gente – hay una presencia – de alguien viviendo muy cerca – en mí. – No sé lo que es – pero muy a menudo, incluso a diario – ese amor en mí hacia Dios se hace más real. – Me encuentro a mí misma haciéndole inconscientemente a Jesús las más extrañas declaraciones de amor.

[...]

Mis hermanas, Padre, son el regalo de Dios para mí, son sagradas para mí – cada una de ellas. – Por eso las amo – más que a mí misma. – Son una grandísima parte de mi vida.

Mi corazón, mi alma y mi cuerpo sólo pertenecen a Dios – Él ha tirado, como despreciada, a la hija de su amor. – Y para esto, Padre, he hecho este propósito en este retiro:

Estar a su disposición.

Dejar que haga conmigo todo lo que Él quiera, como quiera, tanto tiempo como quiera. Si mi oscuridad es luz para alguna alma – incluso si no es nada para nadie – soy perfectamente feliz – de ser una flor del campo de Dios. (p. 259-261)

(De una carta al P. Neuner, 11 abril 1961)

...Nuestra vida espiritual debe permanecer simple – de tal modo que podamos entender la mente de nuestros pobres. (pp. 264-265)

Su oscuridad era una identificación con aquellos a los que servía: fue atraída místicamente hacia el dolor profundo que experimentaban como resultado de sentirse despreciados, rechazados y, sobre todo, por vivir sin fe en Dios. Años antes, habría querido ofrecerse a sí misma como víctima, incluso por una sola alma. Ahora era llamada a unirse en el dolor no sólo con un alma, sino con una multitud de almas que sufrían en estas terribles tinieblas.

El P. Neuner explicó más tarde la transformación que tuvo lugar en su alma:

“Fue la experiencia redentora de su vida cuando se dio cuenta de que la noche de su corazón era su participación especial en la Pasión de Jesús...” (p. 266)

(Madre Teresa a las hermanas M.C., julio 1961)

(Cfr. Col 1, 24) Intenten [...] aumentar su conocimiento de este misterio de la Redención. – Este conocimiento las guiará hacia el amor – y mediante sus sacrificios el amor las hará participar en la Pasión de Cristo.

Mis queridas hijas – sin nuestro sufrimiento, nuestra obra sólo sería un trabajo social, muy bueno y eficaz, pero no sería la obra de Jesucristo, ni parte de la redención. – Jesús quiso ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía y nuestra muerte. Todo eso, lo ha tomado sobre sí y lo ha llevado a la noche más oscura. Sólo siendo uno con nosotros Él nos ha redimido. Tenemos la posibilidad de hacer lo mismo: toda la desolación de la gente pobre, no sólo su pobreza material, sino su miseria espiritual debe ser redimida, y debemos participar de ello. – Recen así cuando lo encuentren difícil – “Deseo vivir en este mundo que está tan lejos de Dios, que se ha desviado tanto de la luz de Jesús para ayudarles – tomar sobre mí algo de su sufrimiento”. Sí, mis queridas hijas – compartamos los sufrimientos - de nuestros pobres – porque sólo siendo una con ellos – podemos redimirles, es decir, llevar a Dios a sus vidas y llevarles a ellos a Dios”. (pp. 270-271)

(Carta al P. Picachy, 1 septiembre 1961)

“Para mí - lo que se nos ha dicho, gracias a Dios, es que siguiéramos a Cristo. – Como no tengo que ir delante de Él, el camino es seguro, incluso en la oscuridad.

Cuando algunos días son particularmente difíciles – me quedo simplemente como un niño muy pequeño y espero pacientemente que la tormenta se aleje [...]”

Incluso en la oscuridad el camino era seguro: no había ninguna necesidad de “encontrar el camino”, sino más bien “seguir el camino” que Jesús ya había recorrido. Ella transmitió esta convicción a sus hermanas:

“Una vez vi a una hermana yendo al trabajo apostólico con cara triste, entonces la llamé a mi habitación y le pregunté: “¿Qué dijo Jesús, llevar la cruz delante de Él o seguirle?” Con una gran sonrisa me miró y dijo, “Seguirle”. Entonces le pregunté: “¿Por qué intentas ir delante de Él?” Dejó mi cuarto sonriendo. Había entendido el significado de seguir a Jesús. (Instrucción a las HH. M. C, 17 mayo 1981) (271-272)

(Instrucción a las HH, 5 octubre 1984)

“Toma todo lo que Él te dé y dale todo lo que Él tome con una gran sonrisa”. Esta oración, que expresaba el espíritu de su congregación, entrega total, confianza amorosa y alegría, resumía su manera de vivir en medio de las tinieblas. (p. 276)

Madre Teresa continuó maravillándose ante la paradoja de su vida: ¿Cómo podía Dios estar tan cerca, tal como le decía el P. Neuner, cuando sus sentimientos indicaban lo contrario? Sin embargo, mientras sus sentimientos continuaban en este engañoso ‘juego’, ella no podía negar que todo su ser estaba fijo en Él. Otros estaban atraídos por ella precisamente porque percibían su cercanía a Dios. Y aunque temía ser una hipócrita, estaba dando testimonio de una fe firme y una auténtica caridad, frutos de una íntima unión con Dios que ella no podía sentir. Juzgándose a sí misma incapaz de “llegar” a Dios, aun así, se alegraba de ayudar a otros a acercarse a Él. (p. 278)

(Carta al P. Neuner, 6 marzo 1962)

... Si alguna vez llega o ser santa – seguramente seré una santa de la “oscuridad”... (p. 282)

En un día particularmente difícil, Madre Teresa había encontrado luz en la lectura de la segunda carta a los Corintios (11, 19-23; 12, 1-9). Le hubiera gustado que su oscuridad, el agujijón en su vida, desapareciera, pero, como San Pablo, ella comprendió que podía aceptarla descansando en la promesa del Señor, “Te basta mi gracia”. (p. 282)

La bendición de Dios sobre sus esfuerzos era una continua confirmación de su presencia y su guía a través de su desierto interior. A su amiga Hielen escribió: “Dios es maravilloso al

bendecir sus propias obras de tantas maneras. Ahora más que nunca no sólo siento, sino que sé con seguridad – que esta obra es realmente suya”. Era gracias a este conocimiento y esta convicción que, confiada, podía animar a sus colaboradores a vivir en unión con Él:

“Los amados de Cristo... Cada día rezamos: ‘Que alcen la mirada y vean sólo a Jesús’; pero, ¿cuántas veces miramos dentro y vemos en nosotros sólo a Jesús? ¿Le vemos usando nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón, como si fuesen suyos? ¿Estamos tan entregados a Él – que encontramos sus ojos que miran a través de los nuestros, su lengua que habla, sus manos que trabajan, sus pies que caminan, su corazón que ama? ¿Vemos realmente sólo a Jesús en nosotros?

Ustedes tienen que estar en el mundo y sin embargo no ser del mundo [Jn 15, 19]. La luz que dan debe ser tan pura, el amor con el que aman debe ser tan ardiente – la fe con la que creen debe ser tan convincente – para que, al verles a ustedes, realmente vean sólo a Jesús. Su apostolado es tan hermoso, dar a Jesús. Pueden darle – sólo si se han entregado totalmente a Él. – A menudo, muy a menudo, rezo por ustedes – para que sean el fruto del amor de Cristo en el mundo - para que crezcan en santidad – de modo que en ustedes la alegría de Cristo sea completa. En nuestra Congregación decimos con frecuencia a nuestra Señora que es la causa de nuestra alegría – porque ella nos dio a Jesús. – Podremos llegar a ser la causa de su alegría – porque llevamos a Jesús a los demás.

Manténganse cerca de Jesús con un rostro sonriente. (Carta a Hielen Egan, 20 marzo 1962) (pp. 283-284)

(Carta al P. Neurer, 12 mayo 1962)

... Qué frío – qué vacío – qué dolorido está mi corazón. – La santa Comunión – la santa Misa – todas las cosas santas de la vida espiritual – de la vida de Cristo en mí están todas tan vacías – tan frías – tan despreciadas. La situación física de mis pobres dejados en la calle despreciados, no amados, desamparados – es la verdadera imagen de mi vida espiritual, de mi amor a Jesús, y sin embargo, nunca he deseado que este terrible dolor fuese diverso. – Al contrario, quiero que esto sea así tanto tiempo como Él lo quiera.

La condición de los pobres en las calles de Calcuta, rechazados por todos y abandonados a su dolor, era, como ella declaraba, “la verdadera imagen de mi propia vida espiritual”. Había alcanzado una identificación completa con “su gente”, con su miseria, su soledad y su rechazo. (p. 285)

Su oscuridad interior le dio la capacidad de comprender los sentimientos de los pobres. “El mayor mal es la falta de amor y de caridad, esta terrible indiferencia hacia el prójimo que vive al borde de la carretera agredido por la explotación, la corrupción, la pobreza y la enfermedad”, diría más tarde.

Y ella hizo su parte, entregándose totalmente para que las tremendas condiciones de los pobres pudiesen cambiar. No sólo fue al encuentro de sus necesidades materiales; ofreció más, ya que sabía que “la gente hoy tiene hambre de amor, de este amor comprensivo, que es mucho mayor y que es la única respuesta a la soledad y a la gran pobreza”. Aquellos a los que servía sabían que les amaba, que les entendía, que sufría con ellos. Ellos sentían que para ella, en este momento, eran la única persona en el mundo. No sólo era la ayuda material, sino especialmente su amor lo que marcaba la diferencia. (p. 286)

(Madre Teresa: *La caridad alma de la misión*, 23 enero 1991)

Jesús fue enviado por su Padre a los pobres y para poder entender a los pobres, Jesús tenía que conocer y experimentar la pobreza en su cuerpo y su alma. También nosotras debemos experimentar la pobreza si queremos ser verdaderas portadoras del amor de Dios. Para poder proclamar la Buena Noticia a los pobres, debemos saber lo que es la pobreza. (p. 186)

El sufrimiento de la madre Teresa estaba en el nivel más profundo posible: el de su relación con Dios. Y, en su celo por la salvación de otros, abrazaba voluntariamente la totalidad de este sufrimiento para que los pobres a los que amaba, experimentaran la totalidad del amor de Dios. Como consecuencia, sus tinieblas se convirtieron en su más grande bendición; su “secreto más profundo” era verdaderamente su mayor don. (p. 287)

(Carta a Mons. Picachy, 21 septiembre 1962)

A menudo me pregunto qué es lo que Dios saca de mí realmente en esta situación – no fe, no amor – ni siquiera en los sentimientos. No puede imaginarse lo mal que me sentí el otro día. – Hubo un momento en el que casi dije que no. – Tomé el rosario deliberadamente y muy despacio, sin casi meditar o pensar – lo dije lenta y calmamente. El momento pasó – pero la oscuridad es tan oscura y el dolor tan doloroso. – Sin embargo acepto todo lo que Él me dé y le doy todo lo que él tome. Las personas dicen que – al ver mi gran fe, se sienten más cerca de Dios. - ¿No es esto engañar a la gente? Cada vez que he querido decir la verdad – “que no tengo fe” – las palabras simplemente no me vienen – mi boca permanece cerrada. – Y sin embargo continúo sonriendo siempre a Dios y a todos. (pp. 291-292)

... Él no permitiría que dijera algo que no era cierto. Ella tenía fe, una fe bíblica, una fe ciega, una fe firme, que había sido puesta a prueba en el crisol del sufrimiento, y que trazaba el camino hacia Él a través de las tinieblas. Sin dejarse intimidar por los sentimientos, continuaba viviendo en la fe que a ella le parecía haber perdido. (p. 292)

(A Mons. Picachy, 8 enero 1964)

[...]

Debe haber rezado por mí fervorosamente – porque desde hace un mes hay en mi corazón una unión muy profunda con la voluntad de Dios. Acepto, no en mis sentimientos – sino con mi voluntad, la voluntad de Dios. – Acepto su voluntad – no sólo temporalmente, sino para siempre. – En mi alma – no tengo palabras – qué oscura está, qué dolor, qué terrible. – Mis sentimientos son tan traicioneros. – Me siento como “rechazando a Dios” y, al mismo tiempo, lo más grande y más duro de soportar – es este terrible anhelo de Dios. – Rece por mí, para que esta dolorosa oscuridad no me convierta en un Judas para Jesús... (pp. 299-300)

(Madre Teresa a las superiores de las M. C., 17 noviembre 1964)

Están allí para sus hermanas – las hermanas no están allí para ustedes. Deben estar dispuestas para todos los sacrificios – como si dijéramos, ser consumidas por sus hermanas. A veces pueden sentir una gran soledad – pero éste es uno de los sacrificios que pueden hacer por sus hermanas. A menudo sucede que aquellos que pasan su tiempo dando luz a otros, permanecen ellos mismos en oscuridad. (p. 303)

(Carta al P. Neuner, 8 enero 1965)

En cuanto a mí -¿qué decir? No tengo nada – puesto que no le tengo a Él – a quien mi corazón y mi alma anhelan poseer. La soledad es inmensa. – Dentro y fuera no encuentro a quién dirigirme. – Él no sólo me ha quitado la ayuda espiritual – sino también la humana. No puedo hablar con nadie e incluso, si lo hago – nada entra en mi alma. – Estaba deseando hablar con usted en Bombay – pero ni siquiera lo intenté. – Si existe el infierno – éste debe ser uno. Qué terrible es estar sin Dios – ni oración – ni fe – ni amor. – La única cosa que queda – es la convicción de que la obra es suya – de que las hermanas y los hermanos son suyos. – Y yo me aferro a esto como el que no teniendo nada, se aferra a una paja – antes de ahogarse. – Sin embargo, Padre – a pesar de todo esto – quiero serle fiel – consumirme por Él, amarle no por

lo que Él da, sino por lo que toma – estar a su disposición. – No le pido que cambie su actitud hacia mí o sus planes para mí. – Sólo le pido que me utilice – para enseñar a mis hermanas y a mis hermanos y a nuestros pobres a amarle y ayudarles en esto, ya que yo no podría amarle. – Qué hermoso es cómo aman a Dios las hermanas y los hermanos. - ¡Cómo se esforzarán, en sus vidas, por corresponder en todo lo que Él les da a través de mí! (pp. 304-305)

(Instrucción a las hermanas M.C., 1 abril 1981)

En la Encarnación, Jesús se hizo igual a nosotros en todo menos en el pecado; pero, en el momento de la Pasión, se hizo pecado. – Él hizo suyos nuestros pecados y, por eso fue rechazado por el Padre. Creo que éste fue el mayor de todos los sufrimientos que tuvo que soportar y lo que más temía durante su agonía en el huerto. Sus palabras en la Cruz expresaron la profundidad de su soledad y de su Pasión – el que, incluso su propio Padre no lo reconociera como Hijo. Que, a pesar de todos sus sufrimientos y su angustia, su Padre no le reconociera como su amado Hijo tal como había hecho en su bautismo por san Juan Bautista y también en la Transfiguración. Se preguntarán ¿por qué? Porque Dios no puede aceptar el pecado y Jesús había hecho suyo el pecado – se había convertido en pecado. ¿Relacionan sus votos con la Pasión de Jesús? ¿Se dan cuenta de que cuando hacen los votos aceptan el mismo destino que Jesús? (p. 306)

(Carta a Mons Knox, 13 octubre 1965)

Hace tres días recogimos a dos personas que los gusanos se habían comido vivas. La agonía de la Cruz estaba en sus rostros. – Qué terrible es la pobreza, si uno no es amado. – Después de ponerles cómodos – usted debería haber visto el cambio. El anciano pidió un cigarrillo y qué bueno es Dios – en mi bolsa había dos paquetes de los mejores cigarrillos. Un hombre rico me los dio esa mañana en la calle. Dios pensaba en el deseo de ese anciano. (p. 310)

(A Mons. Picachy, 16 mayo 1966)

Gracias a Dios, no servimos a Dios con nuestros sentimientos, porque si no, no sé dónde estaría. – Rece por mí. (p. 311)

(A Mons. Picachy, 8 octubre 1966)

En lo que a mí respecta, tengo muy pocas cosas que contarle. Quiero hacer su voluntad – eso es todo. Aunque apenas entiendo. (p. 312)

(Carta al P. Neuner, 27 julio 1967)

Padre, quería decirle – cuánto anhela mi alma a Dios – sólo a Él, qué doloroso es estar sin Él – hasta qué punto mis pensamientos son sólo para las hermanas y los pobres. - ¿Es esto distracción [o] son estos pensamientos la causa de mi oración? – Son mi oración, son mi misma vida. – Los amo como amo a Jesús – y ahora como no amo a Jesús – tampoco los amo. Sé que esto son sólo sentimientos – ya que mi voluntad está ligada firmemente a Jesús y de este modo a las hermanas y a los pobres. (p. 313)

(Madre Teresa a D. Doig)

(¿Tuvo Jesús dudas en Getsemaní?)

No. No había duda. Fue sólo por un instante que Él se sintió inseguro. Él era un ser humano. Eso era natural. En el momento en que uno acepta, uno se da por entero, llega la convicción. Pero eso puede suponer la muerte. Esta convicción viene en el momento de la entrega. Entonces no hay duda. Cuando Jesús dijo, “Padre, estoy a tu disposición, hágase tu voluntad”, Él había aceptado. Ésa era su agonía. Sintió todo lo que usted y yo sentiríamos como seres humanos. Por eso Él era igual a nosotros en todo, excepto en el pecado.

[...] Pero estoy convencida de que es Él y no yo. Que es su obra, y no mi obra. Yo sólo estoy a su disposición. Sin Él no puedo hacer nada. Pero el propio Dios no podría hacer nada por alguien que ya está lleno. Ha de estar completamente vacío para dejarle que entre y haga su voluntad. Ésta es la parte más hermosa de Dios, ¿eh? Es Todopoderoso y sin embargo no se impone a nadie. (p. 316)

(Carta a Hielen, 2 septiembre 1967)

..., La pasión de Cristo está siendo revivida en toda su realidad. – Debemos rezar mucho por la Iglesia – la Iglesia del mundo – y el mundo de la Iglesia. – Aquí en la India todavía estamos luchando contra el hambre y a eso se suman los días difíciles de escasez de alimentos o las inundaciones que se han extendido por tantos lugares. – Hay tanto sufrimiento – tanta incomprensión – que conlleva tanto odio y todo lo que el odio puede traer y dar. – Gracias a Dios nuestro Santo Padre que declaró este año un año de la fe. – Nunca hemos necesitado tanta fe como ahora. (p. 318)

(Carta a Patty y Warren Kump, 1 diciembre 1967)

Ahora deben rezar mucho – ya que nuestra pequeña Congregación sigue creciendo – y debemos ser más y más su luz – su camino – su vida – su amor en los barrios más miserables. (p. 319)

(Carta a Patty y Warren Kump, 22 agosto 1969)

Mi corazón está lleno de pena por todo lo que ustedes, tan queridos para mí y para el Corazón de Jesús tienen que sufrir, pero sean felices pues participamos en la Pasión de Cristo y mediante nuestra participación, damos al mundo otra prueba de que Cristo es el mismo ayer – hoy – y mañana en su Iglesia. (p. 321)

(Carta a Mons. Picachy, 21 diciembre 1969)

Hoy en 1948 – fui por primera vez a los barrios más miserables – mi primer encuentro con Cristo en su angustioso disfraz. Rece por mí.

(Testimonio del P. Van der Peet)

Cada vez que me encontraba con Madre me olvidaba completamente de mí mismo. Me sentía inmediatamente a gusto: ella irradiaba paz y alegría, aunque compartiera conmigo las tinieblas de su vida espiritual. A menudo me sorprendía de que alguien que vivía cara a cara con la gente que sufre, y que atravesaba personalmente una noche tan oscura, pudiera sonreír y hacerte sentir feliz [...] Creo que puedo decir que realmente me sentía en la presencia de Dios, en la presencia de la verdad y del amor. (p. 327)

(Carta al P. Van der Peet)

Usted ha escrito cosas muy bonitas sobre la nada, nosotros – y la plenitud – Dios. – Y pensar que esas dos [realidades] están tan separadas – y sin embargo la humildad de Dios las ha hecho una – Jesús... (p. 328)

(Carta al P. Don Kribs, 7 febrero 1975)

... Lo importante no es cuánto “tenemos” realmente para dar – sino lo vacíos que estamos – para recibirle plenamente en nuestra vida y dejar que Él viva su vida en nosotros.

En usted hoy – Él quiere revivir su completa sumisión a su Padre – permítale que lo haga. No importa lo que usted sienta – si Él se siente bien en usted. Aparte sus ojos de usted mismo y alégrese de no tener nada – de no ser nada – de no poder hacer nada. Dele a Jesús una gran sonrisa – cada vez que su nada le asuste. (p. 334-335)

Rechazó la tentación de ceder a sus sentimientos, siguió la senda que Dios había trazado para ella y animó a otros a hacer lo mismo:

“Conserve la luz, Jesús arde en usted con el aceite de su vida. El dolor de su espalda – la pobreza que siente son gotas de aceite que mantienen la luz, Jesús, ardiendo y disipando las tinieblas del pecado por dondequiera que vaya. No haga nada que incremente el dolor – acepte simplemente con una gran sonrisa lo que Él le dé, con mucho amor. (Carta a Don Kribs, 23 julio 1976) (p. 336)

(M. Plevak)

Tenía la impresión de estar frente a una mujer que, de algún modo, veía a Dios y sentía a Dios en la aflicción de los pobres, una mujer que, tanto en la luz como en la oscuridad, tenía una fe increíble. Ella veía el sufrimiento de Cristo, pero no transportada en éxtasis o algo así, eso no fue parte de su vida, aunque la gente pudiera pensarlo [...] Realmente creo que si Madre Teresa tuvo que pasar por una oscuridad en su vida, era para alcanzar una mayor identificación con los pobres. (p. 337)

(Carta al P. Van der Peet, 2 noviembre 1976)

[...] Porque esto es la santidad – hacer su voluntad con una gran sonrisa.

[...] Es bueno que la cruz nos lleve al Calvario y no a un salón. – La Cruz - el Calvario ha sido muy real desde hace algún tiempo. Ya no me duelen las ofensas, pero lo que me duele es el daño que se inflige a sí misma la persona al hacerlo [...]

El otro día, un sacerdote joven habló de cómo las M. C. son los testigos de la existencia de Dios – y que si Él no existiera, nuestro trabajo no tendría ningún significado, y cómo las M. C. habían hecho que su fe fuera viva y fecunda. (pp. 338-339)

(Carta a Hielen Egan, 14 diciembre 1976)

La pena, el sufrimiento, Hielen, no son sino un beso de Jesús – un signo de que se ha llegado tan cerca de Jesús, que Él puede besarle. – Creo que ésta es la definición más hermosa del sufrimiento. – Así que seamos felices cuando Jesús se inclina para besarnos. – Espero que estemos suficientemente cerca para que Él lo pueda hacer. (p. 342)

(Carta al P. Van der Peet, junio 1977)

... Debe permitir que Jesús le haga pan para que coman los que entrarán en contacto con usted. Deje que la gente le coma. – Por la Palabra y la presencia, usted proclama a Jesús.

[...] Y aun así Él no parecía satisfecho porque Él también estuvo hambriento de amor. – Así que Él se hizo a sí mismo el hambriento, el sediento, el desnudo, el sin hogar y no cesó de decir – tuve hambre, estaba desnudo, sin hogar. A mí me lo hicisteis... (p. 343)

Instrucción de Madre Teresa a las hermanas M.C., 5 octubre 1984)

Dejen que la gente y los pobres se las coman [...] Que la gente “muerda” su sonrisa, su tiempo. A veces preferirían no mirar a alguien siquiera, si han tenido algún malentendido. Entonces, no sólo miren, sonrían también [...] Aprendan que deben dejar que la gente se las coma. (p. 346)

... Cada convento era un santuario más donde las hermanas, alimentadas con el “Pan de Vida”, eran animadas a ir a la búsqueda del “Cristo hambriento” escondido en los más pobres de los pobres y prestarle humildes servicios. La oración y el servicio fluían de la contemplación de la presencia de Jesús bajo estas dos apariencias. Por eso Madre Teresa

nunca se cansaba de repetir: “No somos trabajadores sociales. Somos contemplativas en el corazón del mundo. Estamos 24 horas al día con Jesús” (20 diciembre 1979) (p. 347)

(Testimonio de una de las primeras hermanas)

Madre siempre nos dijo: “Dios ama al que da con alegría”. Si no van a la gente con un rostro alegre, sólo aumentarán sus tinieblas, sus miserias y sus penas. Así, Madre Teresa tenía esta alegría espiritual [...] Es conmovedor para nosotras saber que Madre pudo mantener ese semblante cordial y aferrarse con tal tenacidad a Jesús, su solo y único amor, sin que nunca nos revelara por lo que estaba pasando. (p. 351)

Gracias a su propia experiencia de soledad, de decepción, de oscuridad y de pobreza, podía explicar a sus hermanas la presencia de Cristo en medio de los sufrimientos:

“La voluntad del Padre era esa terrible soledad en el huerto, en la Cruz. – Él estaba completamente solo. Si somos verdaderas discípulas de Jesús, también nosotras debemos experimentar la soledad de Cristo. – Él sudó sangre. – Para Él fue muy difícil sufrir la humillación de su Pasión”. (Instrucción a las hermanas M.C., 15 febrero 1983) (p. 352)

(Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz, 11 diciembre 1979)

[Jesús] Se convierte en el hambriento, el desnudo, el sin hogar, el enfermo, el prisionero, el solitario, el despreciado, y dice: “A mí me lo hicisteis”. Está hambriento de nuestro amor, y ésta es el hambre de nuestros pobres. Ésta es el hambre que ustedes y yo debemos encontrar, quizá en nuestro propio hogar [...]

[Visité] [...] una casa [geriátrico] en la que estaban todos esos padres ancianos [...] Vi que en esa casa tenían de todo [...] pero todos miraban hacia la puerta [...] Me volví a la hermana y le pregunté: [...] “¿Cómo es que esta gente, que tiene de todo, mira hacia la puerta? ¿Por qué no sonríen?” Estoy tan acostumbrada a la sonrisa de nuestra gente, incluso los moribundos sonríen. Ella me respondió: “Es así casi todos los días. [...] Están esperando que un hijo o una hija venga a visitarles. Sufren porque han sido olvidados.” [...] Aquí es donde entra el amor [...] Quizá en nuestra propia familia tenemos a alguien que se siente solo, enfermo, preocupado [...] ¿Estamos ahí para recibirles? [...]

Fui sorprendida al ver en Occidente tantos chicos y chicas jóvenes entregados a la droga y traté de descubrir por qué [...] “Porque no hay nadie en su familia que los reciba”. Tanto el padre como la madre están tan ocupados que no tienen tiempo [...] El hijo vuelve a la calle y se deja involucrar en algo [...] Éstas son las cosas que rompen la paz.

Pero pienso que hoy día el más grande destructor de la paz es el aborto, porque es una guerra directa, una matanza directa, un asesinato directo hecho por la misma madre. Y leemos en la Escritura que Dios dice muy claramente: “Aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré. Grabado te llevo en la palma de mi mano”. [...] Este niño no nacido ha sido grabado en la mano de Dios [...]

Mucha gente está muy, muy preocupada por los niños de la India, por los niños de África donde muchos mueren, quizá de malnutrición, de hambre, etc., pero millones están muriendo por la voluntad deliberada de la madre. Éste es hoy en día el mayor destructor de la paz. Porque si una madre puede matar a su propio hijo, ¿quién me impide que yo te mate o que tú me mates? No hay ningún obstáculo [...] Asegurémonos este año de que todo niño sin excepción, nacido o no nacido, sea querido [...] ¿Hemos hecho realmente que los niños sean queridos? [...]

Recogimos [a un hombre] de las alcantarillas, medio devorado por los gusanos, y le llevamos a casa: “He vivido como un animal en la calle, pero voy a morir como un ángel, querido y cuidado.” Era tan maravilloso ver la grandeza de ese hombre capaz de hablar así, de morir así,

sin culpar a nadie, sin maldecir a nadie, sin hacer comparaciones. Como un ángel – ésta es la grandeza de nuestra gente.

Y por eso creemos en lo que dijo Jesús: “Tuve hambre, estaba desnudo, estaba sin hogar, estaba despreciado, rechazado, abandonado – y a mí me lo hicisteis.” (pp. 353-355)

(Madre Teresa a un médico, 12 octubre 1988)

Encuentro que el niño no nacido es el más pobre entre los pobres hoy en día – el menos amado – el más despreciado, el desecho de nuestra sociedad. (p. 355)

(Discurso de la Madre Teresa, Washington, 3 febrero 1994)

Pero ¿qué más dice Dios? Dice: “Aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré. Grabado te llevo en la palma de mi mano”. Estamos grabados en la palma de su mano; ese niño no nacido ha sido grabado en la mano de Dios desde su concepción y está llamado por Dios para amar y ser amado, no sólo ahora en esta vida, sino para siempre. Dios nunca nos puede olvidar. (p. 355)

(Instrucción de la Madre Teresa a las hermanas M.C., 17 octubre 1977) La obra es la obra de Dios y no nuestra obra, por eso debemos hacerla bien. Con frecuencia estropeamos la obra de Dios e intentamos obtener gloria para nosotras mismas. (p. 356)

A través de su oscuridad interior, estaba familiarizada con el sentimiento de ser rechazada, despreciada, desatendida; y sabía que este profundo dolor era mucho peor que cualquier enfermedad física. En su discurso, incluyó particularmente la soledad como una nueva forma de pobreza:

“Hace poco, un hombre vino a mí en la calle. Me preguntó: “¿Es usted Madre Teresa?” “Sí” le contesté. Me dijo: “Por favor envíe a alguien a mi casa. Mi mujer está medio loca y yo estoy medio ciego. Pero estamos deseando intensamente escuchar el sonido cariñoso de una voz humana.” Era gente acomodada. Tenían de todo en su casa. Sin embargo, estaban muriendo de soledad, muriendo por escuchar una voz cariñosa.

¿Cómo podemos saber que no hay alguien así viviendo en la casa de al lado? ¿Sabemos quiénes son, dónde están? Busquémosles, y cuando les encontremos, amémosles. Al amarles, les estaremos sirviendo.

Hoy Dios ama tanto al mundo que Él les da a ustedes, me da a mí, para amar al mundo, para ser su amor, su compasión. Es un pensamiento tan hermoso para nosotros – y una convicción – que ustedes y yo podemos ser ese amor y esa compasión.

[...]

La tuberculosis y el cáncer no son las peores enfermedades. Yo creo que una enfermedad mucho mayor es sentirse despreciado, no amado. El sufrimiento de estas personas es muy difícil de entender, de penetrar. Pienso que es lo que nuestros pobres de todo el mundo están viviendo, en cada familia, en cada hogar.

Este sufrimiento se está repitiendo en cada hombre, mujer y niño. Yo pienso que Cristo está reviviendo de nuevo su Pasión. Y somos nosotros, usted y yo los llamados a ayudarles – ser Verónica, ser Simón para ellos

Nuestros pobres son gente maravillosa, muy simpática. No necesitan nuestra lástima ni nuestra compasión. Sólo necesitan nuestro amor comprensivo y nuestro respeto. Tenemos que decir al pobre que él es alguien para nosotros, que él también ha sido creado por la misma mano amorosa de Dios, para amar y ser amado. (pp. 358-360)

(Meditación de la Madre Teresa en el hospital en Roma, 1982)

Tú eres Dios.

Tú eres Dios de Dios.
 Tú eres engendrado, no creado.
 Tú eres de la misma naturaleza del Padre.
 Tú eres el Hijo del Dios vivo.
 Tú eres la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Tú eres una con el Padre.
 Tú estás en el Padre desde el principio.
 Todo fue hecho por Ti y por el Padre.
 Tú eres el Hijo amado en quien el Padre se complace.
 Tú eres el Hijo de María,
 Concebido por el Espíritu Santo en el seno de María.

Tú naciste en Belén.
 Tú fuiste envuelto en pañales por María
 y recostado en el pesebre lleno de paja.
 Tú fuiste calentado con el aliento del borrico sobre el que viajó tu madre cuando te llevaba en su seno.

¿QUIÉN ES JESÚS PARA MÍ?

Jesús es el Verbo hecho carne.
 Jesús es el pan de vida.
 Jesús es la víctima ofrecida por nuestros pecados en la Cruz.
 Jesús es el sacrificio ofrecido en la santa misa
 por los pecados del mundo y los míos.
 Jesús es la palabra – para ser hablada.
 Jesús es la verdad – para ser dicha.
 Jesús es el camino – para ser recorrido.
 Jesús es la luz – para ser encendida.
 Jesús es la vida – para ser vivida.
 Jesús es el amor – para ser amado.
 Jesús es alegría – para ser compartida.
 Jesús es el sacrificio – para ser ofrecido.
 Jesús es la paz – para ser dada.
 Jesús es el pan de vida – para ser comido.
 Jesús es el hambriento – para ser alimentado.
 Jesús es el sediento – para ser saciado.
 Jesús es desnudo - para ser vestido.
 Jesús es el que no tiene hogar – para ser recogido.
 Jesús es el enfermo – para ser curado.
 Jesús es el que está solo – para ser amado.
 Jesús es rechazado – para ser aceptado.
 Jesús es el leproso – para lavar sus heridas.
 Jesús es el mendigo – para darle una sonrisa.
 Jesús es el borracho - para escucharle.
 Jesús es el retrasado mental – para protegerle.
 Jesús es el pequeño – para abrazarle.
 Jesús es el ciego – para guiarle.
 Jesús es el mudo – para hablar con él.
 Jesús es el tullido – para caminar con él.

Jesús es el drogadicto – para ser su amigo.
 Jesús es la prostituta – para apartarla del peligro y ser su amigo.
 Jesús es el prisionero – para ser visitado.
 Jesús es el anciano – para ser servido.

PARA MÍ

Jesús es mi Dios.
 Jesús es mi esposo.
 Jesús es mi vida.
 Jesús es mi único amor.
 Jesús es mi todo en todo.
 Jesús es todo para mí.
 Jesús, yo le amo con todo mi corazón, con todo mi ser.
 Le he dado todo, incluso mis pecados, y Él se ha desposado conmigo con ternura y amor.
 Ahora y por toda mi vida soy la esposa de mi esposo crucificado. Amén. (pp. 366-368)

(Testimonio del P. A. Huart)

Fue probablemente en el retiro previo a capítulo general de 1985. Madre vino [...] a hablar sobre la terrible noche de su alma. No era una fase transitoria sino que había durado años. Lo que me impactó al instante fue que añadiera a la descripción de esta dolorosa e interminable noche [...]; “Padre, me doy cuenta de que cuando abro la boca para hablar a las hermanas y a la gente sobre Dios y la obra de Dios, les llevo luz, alegría y ánimo. Pero yo no obtengo nada de ello. Dentro de mí está todo oscuro y siento que estoy totalmente apartada de Dios.” Estas palabras me sonaron como puro Juan de la Cruz. (p. 370)

(Carta al P. Van der Peet, 7 enero, 1985)

El día de Navidad fui Addis [Abeba] – en Etiopía, para estar con nuestras hermanas y sus pobres. No me di cuenta de que su Navidad es en realidad hoy. Nunca he visto tanto sufrimiento – tanto dolor y sin queja. – Sólo vi un Calvario abierto – donde la Pasión de Cristo se volvía a vivir en los cuerpos de multitudes y multitudes de gente.
 Ya tenemos 4 casas y la quinta es un campo con 8000 personas que alimentar y 600 enfermos, inválidos y mentales, hombres, mujeres y niños. Nuestras hermanas son verdaderamente la presencia de Jesús para ellos, su trato tan suave, tan lleno de amor. – Ruego para que yo pueda enviar algunas hermanas más. – Hay 7 millones de personas que afrontan estos sufrimientos. (p. 373)

(Juan Pablo II, 3 febrero 1986)

A través de Madre Teresa y de las Misioneras de la Caridad, y de muchas personas que han servido aquí, Jesús ha sido profundamente amado en la gente que la sociedad considera a menudo como “los más pequeños de nuestros hermanos”. Nirmal Hriday es un lugar de sufrimiento, una casa familiarizada con la angustia y el dolor, un hogar para los indigentes y moribundos. Pero, al mismo tiempo, Nirmal Hriday es un lugar de esperanza, una casa construida sobre el valor y la fe, un hogar donde reina el amor, un hogar lleno de amor [...] En Nirmal Hriday, el misterio el sufrimiento humano se encuentra con el misterio de la fe y el amor. (pp. 373-374)

(A las hermanas M.C., 13 enero 1980)

El fruto del silencio es la oración.
 El fruto de la oración es la fe.
 El fruto de la fe es el amor.

El fruto del amor es el servicio.
El fruto del servicio es la paz. (p. 381)

(Carta a George Bus y Saddam Hussein, 2 enero 1991)

Acudo a ustedes con lágrimas en los ojos y con el amor de Dios en el corazón, para rogarles por los pobres y por los que se convertirán en pobres si la guerra que todos tememos estalla. Les imploro con todo mi corazón que trabajen, que trabajen duro por la paz de Dios y por reconciliarse.

Ambos tienen argumentos que presentar y un pueblo que cuidar, pero primero por favor escuchen a Aquel que vino al mundo para enseñarnos la paz. Tienen el poder y la fuerza para destruir la presencia y la imagen de Dios, a sus hombres, a sus mujeres, a sus niños. Por favor escuchen la voluntad de Dios. Dios nos ha creado para ser amados por su amor y no para ser destruidos por nuestro odio.

A corto plazo puede haber ganadores y perdedores en esta guerra que todos tememos, pero ello nunca puede, nunca podrá justificar el sufrimiento el dolor y la pérdida de vidas que provocarán sus armas.

Acudo a ustedes en nombre de Dios, el Dios que todos amamos y compartimos, para suplicar por los inocentes, nuestros pobres del mundo y aquellos que se convertirán en pobres debido a la guerra. Son ellos los que sufrirán más porque no tienen forma de escapar. Imploro de rodillas por ellos. Ellos sufrirán y nosotros seremos los culpables por no haber hecho todo lo que estaba en nuestro poder para protegerles y amarles. Les suplico por los que se quedarán huérfanos, las que se quedarán viudas y los que se quedarán solos, porque sus padres, maridos, hermanos e hijos han sido matados. Les suplico que por favor los salven. Les suplico por los que quedarán inválidos y desfigurados. Son los hijos de Dios. Les suplico por los que se quedarán sin casa, sin comida y sin amor. Por favor piensen en ellos como si fueren sus hijos. Finalmente, les suplico por los que perderán lo más valioso que Dios nos pueda dar, la vida, que les será arrebatada. Les suplico que salven a nuestros hermanos y hermanas, suyos y nuestros, porque han sido dados a nosotros por Dios para que les amemos y les queramos. No nos corresponde destruir lo que Dios nos ha dado. Por favor, dejen que sus mentes y su voluntad sean la mente y la voluntad de Dios. Tienen el poder de llevar la guerra al mundo o de construir la paz. **POR FAVOR ESCOJAN EL CAMINO DE LA PAZ.**

Mis hermanas, nuestros pobres y yo estamos rezando tanto por ustedes. El mundo entero reza para que abran sus corazones a Dios con amor. Quizá ganen la guerra pero ¿cuál será el precio para las personas destrozadas, mutiladas y desaparecidas?

Apelo a ustedes – a su amor, a su amor por Dios y por sus semejantes. En el nombre de Dios y por sus semejantes. En el nombre de Dios y en el nombre de aquellos a los que ustedes harán pobres, no destruyan la vida y la paz. Dejen que triunfen el amor y la paz y que sus nombres sean recordados por el bien que han hecho, la alegría que han repartido y el amor que han compartido.... (pp. 381-383)

(A su familia religiosa, 23 junio 1991)

El fruto de la guerra es tan terrible. No se puede entender cómo el ser humano puede hacerle esto a otro – y ¿para qué? Recemos para que nuestras obras de amor lleven la paz, la unión y la alegría. (p. 384)

Le buscaba en cada persona con la que se encontraba, especialmente entre los pobres más pobres, aferrándose a sus palabras: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (p. 405)

(Del discurso del papa Juan Pablo II en Nirmal Hriday, 10 febrero 1986)

Y Dios sigue amando al mundo. Sigue enviándonos a ustedes y a mí para demostrar que Él ama al mundo, que Él tiene esa compasión por el mundo. Somos nosotros quienes debemos tener fe, porque la fe en acción es amor y el amor en acción es servicio. (pp. 407-408)

CITAS INTERESANTES.

Contacto con la realidad (58); una llamada dentro de mi vocación (60-1); saciar la sed de Jesús (62); ir a los pobres (64); **conexión entre el sufrimiento de Cristo y el humano (65); las órdenes europeas son demasiado ricas para ellos (70);** nadie aprobaría que una religiosa europea se identificase con los pobres fuera del convento (76); entrar en cada agujero (86-7); vida con los pobres irá contra el amor a mí misma (92); en la desolación dudó de todo (99); su amor a los pobres a través de religiosas indias (101); disponibles, no lugar fijo (101-2); **vida espiritual en las calles (102);** no les permite ser una más entre la gente (103-4); no tendremos edificios propios (105-6); no le interesan ni ‘voces ni visiones’ (116); **demasiados ricos para los pobres (122);** si usted estuviera en la India... (137-8); pobreza absoluta, ¿me hará cambiar? (142-3); es necesario vivir como una india entre los indios (148); **confío en Él a pesar de los sentimientos (155);** ‘Cristo en angustioso disfraz’ (182-3); el sufrimiento no es nada; unido a la Pasión de Cristo es maravilloso (184); **con fe, oración, razón y rectitud, le basta; los sentimientos no son necesarios y a menudo pueden ser engañosos (188);** felicidad de tener que sufrir por alguien (192); **el reto de vivir sólo de fe (193);** el sufrimiento, semejanza con Cristo en la Cruz [¡ya somos dos!] (194); el Señor realmente presente en los agujeros oscuros (209); **deseo profundo de Dios sin fe, amor ni fervor (211);** no encuentro ninguna palabra para expresar mis tinieblas: **Le amo por lo que toma (214); la sonrisa es un manto que cubre multitud de dolores (218);** consolación por un mes y vuelta a la desolación (219-20); rece por mí para que no rechace a Dios, que acepte todo (230); a pesar de todo, esta oscuridad, este vacío no son tan dolorosos como el anhelo de Dios (231-2); su equilibrio y constancia. Era capaz de soportarlo todo (233); compartir el misterio de la Cruz (233); capacidad de consolar a los demás: sólo esté alegre (234); llega hasta el punto de ruptura y sin embargo no se rompe (235); imprime en mi alma y mi vida los sufrimientos de tu corazón. No te preocupes por mis sentimientos (238-40); ha desaparecido el amor por todo y por todos, y sin embargo, anhelo a Dios. ‘Déjame compartir contigo su dolor’ (249-50); es mejor comer bien y tener mucha energía para sonreír bien a los pobres y trabajar para ellos (254); en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad. **Fuera, en el trabajo, hay una presencia de alguien. Mis hermanas son el regalo de Dios para mí. Si mi oscuridad es luz para alguna alma, soy feliz (259-61); nuestra vida espiritual ha de ser simple para poder entender la mente de los pobres (264-5);** su oscuridad la identificaba con aquellos a los que servía: la noche de su corazón era su participación especial en la Pasión de Jesús (266); **Misterio de la Redención: sin nuestro sufrimiento, nuestra obra sólo sería un trabajo social. Jesús quiso ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía, nuestra muerte. Toda la desolación de la gente debe ser redimida: sólo siendo una con ellos, podemos redimirles (270-1); seguir a Jesús es ir detrás de Él, no delante; no hay pues peligro de perder el camino (271-2);** toma todo lo que Él te dé y dale todo lo que Él tome (276); sus sentimientos contrastaban con una fe firme y una auténtica caridad (278); la santa de la oscuridad (282); comprendió el sentido de “Te basta mi gracia” (282); ver sólo a Jesús en nosotros: usando nuestros ojos, nuestras manos, nuestra lengua, nuestro corazón como si fuesen suyos. Que al verles, vean sólo a Jesús. Que sean el fruto del amor de Cristo en el mundo (283-4); los pobres rechazados son la verdadera imagen de su vida espiritual (285); la gente tiene hambre de amor comprensivo: aquellos a los que servía sabían que les amaba (286); para poder proclamar la Buena Noticia a los pobres, debemos saber lo que es la

pobreza (286); sus tinieblas, su más grande bendición (287); ¿qué saca Dios de mí?: no fe, no amor. Pero cada vez que quiero decir la verdad –“que no tengo fe”- las palabras no me vienen. Y continué sonriendo a Dios y a todos. (291-2); sin dejarse intimidar por los sentimientos, continuaba viviendo la fe que a ella le parecía haber perdido (292); desde hace un mes hay en mi corazón una unión muy profunda con la voluntad de Dios. **Acepto, no en mis sentimientos, sino con mi voluntad, la Voluntad de Dios. Mis sentimientos son tan traicioneros.** (299-300); a menudo, quienes pasan dando luz a otros, permanecen ellos mismos en oscuridad (303); qué terrible es estar sin Dios: ni oración, ni fe, ni amor. Pero **quiero** serle fiel, **amarle** no por lo que el da, sino **por lo que Él toma. Sólo le pido que me utilice** (304-5); en la Pasión, Jesús se hizo pecado por nosotros (306); qué terrible es la pobreza, si uno no es amado. El anciano pidió un cigarrillo... (310); **gracias a Dios no servimos a Dios con nuestros sentimientos...** (311); quiero hacer su santa voluntad, aunque apenas entiendo. (312);... y ahora como no amo a Jesús, tampoco los amo. **Sé que esto son sólo sentimientos, ya que mi voluntad está ligada firmemente a Jesús y de este modo a las hermanas y a los pobres.** (313); ha de estar completamente vacío para dejarle que entre y haga su voluntad. Es todopoderoso y sin embargo no se impone a nadie. (316); la Pasión de Cristo está siendo revivida en toda su realidad. (318); debemos ser su luz, su camino, su vida, su amor en los barrios más miserables. (319); todo lo que tienen que sufrir, pero sean felices pues participamos en la Pasión de Cristo y probamos que Cristo es el mismo ayer, hoy y mañana en su Iglesia. (321); me sorprendía que quien está presente ante tanto sufrimiento y atravesaba una noche tan oscura, pudiera sonreír y hacerte sentir feliz. (327); no importa lo que usted sienta, si Él se siente bien en usted. (334-5); rechazando con valor la tentación de ceder a sus sentimientos. (336); **tanto en la luz como en la oscuridad, tenía una fe increíble.** (337); esto es la santidad: hacer su voluntad con una sonrisa. (338-9); la pena, el sufrimiento, un beso de Jesús: que estamos tan cerca que nos puede besar. (342); que Jesús le haga pan para que le coman los que entren en contacto con usted. Pero Él mismo se hizo hambriento, sediento, sin hogar... Conmigo lo hicisteis. (343-4); dejen que la gente y los pobres se las coman... (346); en busca del Cristo hambriento escondido en los más pobres: la oración y el servicio fluían de la contemplación de la presencia de Jesús en estas dos apariencias: Eucaristía y pobres. (347); Dios ama al que da con alegría. (351); la voluntad del Padre la soledad en el Huerto y la Cruz. (352); Jesús está hambriento de amor en los pobres, en nuestros hogares. (Centro geriátrico). Los jóvenes caen en la droga porque no hay nadie en su casa que los reciba. El aborto, el más grande destructor de la paz: un asesinato directo hecho por la misma madre. “Aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré. Grabado te llevo en la palma de la mano”. Ese niño no nacido ha sido grabado en la mano de Dios. (353-5); el niño no nacido, el desecho de la sociedad. (355); estropeamos la obra de Dios si pretendemos obtener gloria para nosotras mismas. (356); la soledad como una nueva forma de pobreza. **Dios ama tanto al mundo que les da a ustedes,** me da a mí para amar al mundo, para ser su amor. Cristo revive su Pasión ahora y nosotros estamos llamados a ser Verónica, Simón para ellos. **Los pobres no necesitan nuestra lástima ni nuestra compasión, sino nuestro amor comprensivo y nuestro respeto.** (358-360); (Quién es Jesús; qué es para mí) (366-8); “cuando hablo llevo luz y alegría, pero dentro de mí todo está oscuro” [‘Procure calentarse, calentando a otros’] (370); Etiopía, un Calvario abierto. (373); en Nirmal Hriday, el misterio del sufrimiento humano se encuentra con el misterio de la fe y del amor. (373-4); oración, fe, amor, servicio, paz. (381); Carta a Bush y a S. Hussein: por favor escojan el camino de la paz. (381-3); fruto de la guerra, ¿para qué? (384); (Juan Pablo II: “**debemos tener fe, porque la fe en acción es amor y el amor en acción es servicio**”). (407-8)